

Especialista recomienda:

“No debemos permitir la violencia en ninguna instancia”

Debemos proteger a nuestros niños, niñas y adolescentes de las situaciones de violencia si queremos construir una sociedad mejor”



“La agresividad es innata en el ser humano, por ello, debemos fomentar una cultura de control en prevención de la ira, irritabilidad y manejo de emociones”. Así lo recomendó la Dra. Gloria Cueva Vergara, directora general del Hospital Hermilio Valdizán durante su exposición sobre el tema: **Violencia que afecta a niños, niñas y adolescentes: Retos y Desafíos**, evento organizado por la Asociación Peruana de Pediatría.

La Dra. Cueva señaló que la violencia de pareja es una forma de maltrato donde se expone al menor a este entorno de discusión familiar, este maltrato psicológico, físico o de ambos tipos, causa estrés en la víctima y está asociado al desarrollo del sistema nervioso e inmunitario, en consecuencia, los menores que sufren este tipo de maltrato o están expuestos a este tipo de situaciones corren mayor riesgo de sufrir problemas conductuales físicos y mentales en su adultez.

Al respecto, hizo un llamado a los padres de familia y cuidadores a tener en cuenta que, en el caso de violencia, los perpetradores no están solo en la calle, sino que mientras más pequeña es la víctima los encontramos muy cerca de la familia.

Tolerancia Cero

No debemos permitir ningún tipo de violencia, **“un cocacho, un jalón de oreja no le va a hacer nada”**, esta premisa según la especialista es falsa; esto es una actitud donde dejamos una puerta abierta para permitir la agresividad.

“El trato humillante no debe tolerarse, no permitir el maltrato físico ni psicológico en ninguna instancia, colegio, cunas o lugares donde nuestros niños están la mayor parte del día, es importante hablar con nuestros hijos, interesarse por el día a día, abrazarlos y hacer que se sientan seguros”.

La Dra. Gloria Cueva, alertó que algunas de las consecuencias del maltrato físico, también puede ser: depresión, ansiedad y dificultad para relacionarse con otras personas. En el caso de la violencia familiar, que es la que con mayor frecuencia impacta en los menores, tiene secuelas a corto plazo como: temores, culpa, ira, enojo hostilidad, baja autoestima; y secuelas a largo plazo que serían: depresión, trastornos emocionales, abuso de sustancias, suicidio, alteraciones sexuales, entre otros.

Durante la exposición, la especialista realizó un análisis de las situaciones de violencia que vivimos en el país y cómo estas son abordadas, al respecto, señaló que las estadísticas reflejan que las cifras van en aumento, entonces las medidas planteadas son insuficientes para controlar la violencia.

Recomendó que se debe dar un enfoque sistémico, desde una intervención interdisciplinaria e intersectorial, trabajar en prevención desde la familia, la escuela y la sociedad y tener en cuenta que la violencia está presente en todos los segmentos de la población y no pertenece sólo a un grupo poblacional.

